

nes; y por esto Platon en el diálogo 12 de las leyes dice "que el Hombre no salga á ver gobiernos ó ciudades, si no tiene cincuenta, ó sesenta años; y que podrá llevar consigo un compañero de treinta, ó quarenta años para instruirle en los viages." Los Griegos viajaban mucho á Egipto, y á algunos países del Asia; y la experiencia enseñó á Platon, que los viages no convenian sino á hombres formados. El joven debe estudiar, y no salir de su nacion hasta haberse arraygado en la Religion, buenas costumbres, y ciencias; si sale antes, vuelve á su patria con todo lo peor que ha observado y aprendido entre los forasteros. Casos freqüentes en estos tiempos autorizan esta verdad, y la hacen notoria para comun desengaño de los príncipes, y padres de familia. Cotéjense las utilidades de los viages de los antiguos, con los daños que ocasionan en la Sociedad los viages de los modernos, y se verá que el viajar no se debe mirar en la república como cosa indiferente; mas como un medio, de que abusa hoy la ignorancia para arruinar las casas, y corromper las costumbres. Si por plan de buen gobierno los que saliesen de su nacion para viajar, estuviesen obligados á publicar relaciones de sus viages; estos no se harían con tanta freqüencia, y serían menos inútiles.

## CAPITULO V.

*Estudio de las lenguas eruditas.*

Las lenguas no son ciencias; mas pertenecen á su templo augusto, como puertas por donde en él se entra. Todas las lenguas pueden facilitar esta entrada; pero aquellas se dirán eruditas, que la facilitan mejor, por ser depósito de las ciencias; como la lengua hebrea, y sus dialectos (que son los idiomas caldeo, samaritano, arábigo, y etíope) son eruditos para la ciencia

cia sagrada; la bascuence es erudita para la historia antigua de España; y las lenguas griega, y latina lo son para toda ciencia sagrada y profana. La lengua latina es la mas erudita; porque se ha hecho depósito de todas las ciencias, y casi de todo lo bueno que se ha escrito en los idiomas conocidos; y por eso de ella trataré en primer lugar.

## ARTICULO I.

*Lengua latina.*

LA tropa de gentes semiliteratas, que injustamente dan al siglo presente el nombre de ilustrado, ha querido desterrar al reyno de las tinieblas la lengua latina. La resurreccion de la literatura ha sido efecto, ó contemporánea del cultivo de la lengua latina; y hoy se pretende que las letras estén en su perfeccion con la muerte del latin. Hay academias, que se llaman de Sábios, en que el latin apenas se oye una vez al año en alguna oracion académica, que se puede llamar fúnebre, ó aniversaria de los funerales de la lengua latina. Si el estudio de ésta, y la lectura de los grandes autores que en ella han escrito, han dado el primer impulso á la resurreccion de la literatura, la continuacion de dicho estudio la dará la mayor perfeccion; siendo cierto en lo moral, físico, y científico el axioma médico, que dice: *quæ applicata juvant, continuata sanant*. Las circunstancias, pues, del presente abandono de la lengua latina, y el perjuicio que de él resulta á las ciencias, piden que yo (aunque con descrédito de la reynante literatura) en discurso separado trate de la necesidad del latin para asegurar los progresos literarios.

## §. I.

*Necesidad de la lengua latina.*

Algunos modernos con el mayor empeño se esfuerzan á proponer; y probar como superflua la lengua latina, y como idioma, en cuyo estudio se pierde inútilmente el tiempo; y lo mas admirable es, que ninguno de ellos ha dado muestras de saber latin, y varios de ellos (segun comun fama) le ignoran totalmente; por lo que con razon á estos anti-latinos se podrá aplicar la sentencia de San-Tiago en su epístola, en que dice: *quacumque ignorant, blasphemant*. Los anti-latinos no pueden ser buenos jueces en causa que no han estudiado, ni entienden. En estos años pasados se publicó en Italiano un libro anónimo sobre los perjuicios en enseñar la lengua latina; mas esta obra es produccion de dos semi-literatos, que me han honrado con declararse contrarios á mis máximas; pues con la contrariedad han hecho ver que no saben latin, é ignoran la preciosidad de los tesoros científicos, que en él están depositados. Los anti-latinos leen algunos libros eruditos en lengua vulgar, y se creen doctos; y como tales quieren ser reputados; y porque á esta comun reputacion perjudica la ignorancia del latin, pretenden infamar á éste, por no ser infamados ellos. La ignorancia comun de la ciencia mas necesaria en una nacion, no se opone á la fama de sus literatos; ni el defecto comun de qualquier órgano ó miembro corporal se opone á la idéa práctica de la hermosura del cuerpo. A los anti-latinos conviene bien la fabulilla de Hisopo sobre aquella zorra que habiendo sido descolada queria persuadir á las demás zorras, que se cortasen sus colas, porque eran feas é inútiles. Algunos anti-latinos son mas moderados en sus impugnaciones.

»Yo

»Yo miro, dice Lock, la lengua latina, como bastante necesaria; la costumbre á que no se puede resistir, la ha establecido como una parte de la educacion." Así éste, y otros autores admiten la necesidad del latin como por ceremonia, y por hacer obsequio á la costumbre; y no advierten que ésta se ha establecido por el conocimiento de la utilidad y necesidad del latin para mantener las ciencias, y hacer progresos en ellas. Otros anti-latinos últimamente nos proponen tales métodos y limitaciones en orden al tiempo y al modo de aprender el latin, que si se siguiera su consejo, brevemente se perdería la raza de maestros y discípulos de la lengua latina.

En las obras que los anti-latinos han publicado para impugnar la necesidad de la lengua latina, se deben considerar las razones, y la autoridad ó carácter literario de sus autores. De estos, hasta ahora ninguno se ha distinguido por su doctrina en la república literaria: su fama está ceñida solamente á la voz popular de los ignorantes, y sus obras han aparecido á la luz pública, como por contravando; y por esto casi todas son anónimas. Los anti-latinos voccean diciendo, que las ciencias se pueden enseñar en la lengua nativa de cada nacion con mayor facilidad que en latin, y sin el gran trabajo y pérdida que se hace de tiempo en aprender la lengua latina. Estas son todas las razones que se alegan para desterrar el estudio latino.

Es cierto que las ciencias se pueden enseñar en todas las lenguas que se hablan; mas no todas ellas son igualmente proporcionadas para enseñar. La lengua China, por exemplo, que consta solamente de trescientas treinta y siete sílabas radicales, aunque es idioma de una nacion civil, sería poco apta para enseñar las ciencias; pues todas las idéas, que no sean de objetos simples, se explican en dicha lengua con

palabras compuestas de las trescientas treinta y siete sílabas radicales; y esta composición no declara bien la significación simple de los conceptos sublimes, ú de las ideas nuevas ó refinadas. Los idiomas se distinguen esencialmente en las sintaxis, en las palabras, y en la manera de sacar derivados de ellas, como larga y prácticamente demuestro en los tomos de las lenguas; y no hay duda, que unas idiomas por su sintaxis, palabras, y manera de derivarlas son mas felices que otros para pintar con viveza y naturalidad las ideas y los objetos. Las lenguas vivas en que se han publicado mas libros científicos, son la italiana, inglesa, y francesa; y no obstante, ninguna de ellas es tan idónea para enseñar las ciencias, como lo es la latina; porque habiéndose cultivado con ésta por mas de dos mil años todas las ciencias, el cultivo de éstas ha obligado á inventar palabras y derivados, que no se hallan en las dichas lenguas vivas. Es falsa, pues, la persuasión, que todas las lenguas son igualmente aptas para enseñar; mas aunque lo fueran, asisten á la latina particulares circunstancias, que nos obligan á preferir su estudio al de las demás lenguas.

La Religión nos habla en latin; pues prescindiendo del rito latino que prevalece en casi todas las Iglesias católicas, las Escrituras Sagradas solamente son auténticas en el idioma latino, como se declara por el Concilio Tridentino en la Sesión IV: y no logran semejante autenticidad las versiones de la sagrada Biblia en otros idiomas. Por tanto, aunque el latin no sirviera sino para entender los libros auténticos de las Escrituras sagradas, los católicos deberíamos conservar su estudio. La lengua árabe, en que Mahoma escribió su alcorán, no se habla hoy por ninguna nación; y no obstante, por respeto religioso al alcorán se hace estudio de dicha lengua en casi todas las naciones mahometanas; hasta en la isla de Joló (me ha dicho el Ex-Jesuíta Don Antonio de Tornos, que

que ha estado esclavo en ella seis meses) poblada por Bisayos Mahometanos se estudia el árabe para poder entender el texto original del alcorán; y si el respeto á libros sagrados, aunque de falsa doctrina, es motivo suficiente para que naciones bárbaras aprendan la lengua en que están escritos, el respeto á nuestras santas Escrituras, que contienen historia y doctrina la mas racional y sublime, nos deberá obligar á estudiar la lengua latina, en que con la mayor autenticidad se nos proponen escritas. Hasta los antiguos Enciclopedistas, Literatos libres en materia de Religión, reconocen y confiesan ser indispensablemente necesaria la lengua latina. »La Iglesia Católica (dicen en el artículo *lengua latina*) y todas las escuelas así de Filosofía, y Teología, como de Jurisprudencia, y Medicina, se sirven de la lengua latina. Esta es el idioma comun de toda Europa; y sería de desear que su uso fuese mas general para que con mayor utilidad se hiciese mas fácil la comunicación de los respectivos progresos de las naciones en las ciencias; pues hoy vivimos privados de muchas producciones excelentes de literatura, que se publican en las respectivas lenguas de las naciones.»

Esta reflexión de los Enciclopedistas embebe otra que convence mas fuertemente el mismo asunto. En cada reyno, provincia y ciudad es necesario un idioma comun para que se entiendan y comercien entre sí los nacionales, paysanos, y ciudadanos; y por la misma razon los Sábios de todo el mundo, que forman su república separada y diversa de la del vulgo, para entenderse y hacer entre sí comercio literario, tendrán necesidad de un idioma particular, que á todos sea comun. En este idioma deberían estar depositados los tesoros de todas las ciencias, para que en él todos los Sábios pudiesen reconocer y hallar todos los adelantos científicos, y aprovecharse de ellos. Esta es una

una máxima tan racional y prudente, que no admite excepcion alguna; la dictan el conocimiento cierto de su grande utilidad, el amor recíproco que se deben los hombres, que en el mundo forman una sola Sociedad; el natural deseo que cada uno en sí mismo experimenta al oír que el eco de su fama resuena en tierras lejanas; y últimamente, la curiosidad que todos tenemos, y las ventajas que sacamos, informandonos y aprovechandonos de las buenas invenciones, de las producciones útiles, y de los progresos científicos que se hacen y publican en qualquiera parte del mundo. El idioma universal de los Sábios hace que cada uno de ellos sepa lo que saben los otros; que goce el fruto de los trabajos ajenos, como si fuesen propios; y que se enriquezca con los tesoros de otros, sin quitar á ninguno las riquezas que posee; es como la luz de la candelilla encendida, que sin disminucion alguna de su resplandor, enciende millares de millares de candelas. Si faltára la lengua comun de Sábios, que ahora tenemos en el latin, sería necesario hallar ó determinar otra, como en este siglo la han proyectado vários literatos, con el fin fantástico de ahorrar tiempo y trabajo en aprender el latin, y de facilitar mas el comercio literario entre las naciones. Sobre este asunto pensó algo Leibnitz, trasportado quizá mas de la fantasía, que de la razon; ó probablemente por empeñar á sus correspondientes literarios á trabajar, y hallar (si era fácil) una lengua universal científica; empresa, que Des-Cartes, y otros Sábios, como Kircher, Lami, Dahlgarne, Wilkins, Becher, y Solbrig han querido ilustrar. Últimamente Jorge Kalmar en el año de 1771 publicó en Berlin una gramática latina de la lengua filosófica ó universal para los Sábios (1); y la invencion de

(1) La gramática de Kalmar traducida en Italiano se

esta lengua consiste en proponer caracteres ó cifras con que se expresen ó pintan todas las significaciones que pueden tener las palabras de todas las lenguas. Si dos naciones de lenguas totalmente diversas usan unas mismas cifras literarias, y cada una de éstas exprime una palabra, las dos naciones entenderán mutuamente sus escrituras. Así los Chinos, y Japones que hablan lenguas diversísimas, se entienden recíprocamente por escrito; porque usan las mismas cifras literarias, y cada una de éstas exprime un concepto. Así tambien porque todos los matemáticos europeos usan las mismas cifras algebraicas, todos entienden y pronuncian en sus respectivas lenguas la misma significacion de esta expresion numérica  $8 + 4 = 2 \times 6 = 12$ : esto es, 8 mas 4. igual á 2 multiplicado por 6, igual á 12. Así tambien las notas de la música entre todas las naciones de Europa tienen la misma significacion inteligible á todas ellas.

La invencion de la lengua filosófica de Kalmar, ó por mejor decir, la invencion de la escritura universal en todas las lenguas, es ingeniosa; y sería hoy utilísima si contára quatro siglos de antigüedad, y si se hubieran publicado con ella todos los libros científicos que se han escrito en dichos siglos. En este caso no era necesario para las ciencias el estudio del latin, ni de ningun otro idioma; mas habiéndose ya publicado en latin innumerables libros científicos; y no siendo posible que estos se publiquen con la escritura universal, la introduccion de ésta no puede eximir de la necesidad de estudiar la lengua latina. Co-

noz-  
 se imprimió en Roma por Pablo Giunchi, año de 1773.  
 4. con el título: *precetti di grammatica per la lingua filosófica, ò sia universale.*

nozco y confieso que un niño podía aprender en dos años la escritura universal; y si todos los Sábios escribieran con ella, el pequeño trabajo de dos años equivaldría al estudio y conocimiento de todas las lenguas del mundo; mas también debo confesar, que si en lugar del alfabeto se usara solamente la escritura universal, las lenguas no se fixarían; sino que continuamente variarían su pronunciación, y el valor de las letras; como sucede entre las naciones bárbaras, que por no usar alfabeto no tienen regla fixa para conservar invariable la pronunciación de las palabras; y como también sucede á varias naciones Malayas, cuyos alfabetos por ser imperfectos, no bastan para mantener invariable el valor de las letras, ó la pronunciación de las palabras. Este defecto es muy notable en la lengua China, que se escribe sin alfabeto, y con figuras, ó caracteres expresivos de palabras enteras.

Los Autores, pues, que proyectando la lengua Filosófica quieren sustituirla en lugar de la latina, con tal proyecto hacen ver la necesidad de un idioma literario y comun á los Sábios, qual es el latino; y en vano se pretende desterrar éste para introducir otro idioma, ó escritura universal; pues prescindiendo de la suma dificultad, ó imposibilidad de reducir á dicha escritura todo lo que está escrito en latin; éste se necesita también para las materias de Religion, y para tratar negocios en asambleas de naciones diversas, y para el comercio verbal entre estas.

Si faltara el estudio de la lengua latina, era necesario traducir en lengua vulgar todos los libros Sagrados; y en este caso los Ministros de la Religion, que debían conservar el texto auténtico en latin, nos le explicarían con tantos misterios, como los Sacerdotes Egipcios explicaban los símbolos religiosos que apenas entendían; ó como los intérpretes de los libros

Si-

Sibilíños explicaban las confusas y mal entendidas sentencias de las Sibílas. Los Sectarios anti-católicos animados del odio contra el rito Católico latino han traducido y propuesto á sus secuaces en lengua vulgar las Escrituras Sagradas, y los libros de los oficios Divinos que los Católicos tenemos en latin. Los Jansenistas han adoptado esta máxima anti-latina en su nueva secta anti-católica para que las mugeres con la lectura sola de los libros Sagrados en lengua vulgar se instruyan en las materias más sublimes de Religion, las disputen como damas de la gracia, y puedan celebrar y entender la misa, como nuevas Sacerdotisas (1). La Francia, que no ha impedido eficazmente la propagación de esta máxima, experimenta hoy sus funestos efectos; pues si creemos al famoso Autor de la historia imparcial de los Jesuitas, desde casi la mitad de este siglo están generalmente abandonadas en Francia las escuelas de la lengua latina; y por raro fenómeno se verá publicar en Francia un libro latino. Los Literatos principales de Francia en sus obras dan pruebas de entender latin; mas esto no prueba que sean latinos; y me consta que uno de ellos, que vive y es famoso por sus producciones, ha necesitado estudiar en edad adulta el latin para suplir el descuido de sus padres que no se le hicieron aprender en la niñez, y para poder parecer en público, como verdadero Sábio.

Todas las naciones Européas, dicen los anti-latinos, van traduciendo en sus lenguas respectivas las obras latinas á proporcion que cultivan las ciencias; y algunas naciones las han traducido ya casi todas;

(1) *La réalité du projet du Bourg-Fontaine, tom. 2. q. 3. art. 7.*

á estas naciones, pues, será inútil el estudio latino. Esta objecion no responde al argumento grande que se hace en favor del latin, y se funda en la necesidad que los Sábios tienen de usar una lengua erudita y comun; en la posesion, en que el latin está de ser esta lengua; y en el depósito inmenso que en el latin hay de obras originales y preciosas de autores que respetamos por norma práctica del pensar mas sólido y sublime, y del hablar mas eloquente en toda clase de ciencias. Ninguno puede negar, que en la lengua latina están las producciones mas ilustres del ingenio humano, las quales nos sirven de pauta y exemplo para discurrir y hablar acertadamente en qualquiera ciencia. Tampoco podrá negar, que apenas hay traduccion que sea comparable al original de qualquiera obra; lo que proviene no solamente de que los traductores no poseen con igual perfeccion la lengua de la obra original, y aquella en que la traducen; mas tambien de la diversidad esencial de las lenguas mismas, en palabras, expresiones, idiotismos y sintaxis. En la lengua griega, aunque copiosísima, no se encuentra, decia Ciceron, palabra alguna, que corresponda exactamente á la latina *ineptus*. En las traducciones rara vez se descubre el espíritu de las obras originales; en éstas está vivo, en las traducciones lánguido, ó muerto; por lo que Rollin decia, que no sabia entender, cómo hombres de talento llegaban á proferir que las traducciones de las obras griegas nos ponian en estado de abandonar el griego (1); y siendo el latin depósito literario de mayores tesoros que hay en el griego, parece, que sin temeridad no se puede decir que el

(1) Rollin: *della maniera d' insegnare*, tomo I. cap. 2. art. 1.

estudio de la lengua latina es inútil para aquellas naciones, que en sus lenguas vulgares tienen traducidos los mejores libros latinos. Algunos semi-literatos, que ven traducidos en francés casi todos los autores insignes que han escrito en griego, y latin, juzgan que con el conocimiento solo de la lengua francesa pueden hacer figura en la república literaria, y aun subir á la cumbre de las ciencias. Yo no dudo que algunos talentos sublimes pueden lograr conocimiento perfecto de las ciencias sabiendo el francés, ó el italiano, que abunda no menos que el francés, de traducciones excelentes de todas las obras magistrales de los idiomas eruditos; mas tales talentos no llegarán jamás á darnos producciones perfectas de sus conocimientos científicos, si no consultan las obras originales que han leído traducidas. Yo he concedido, que en francés, é italiano están traducidas casi todas las obras magistrales que se han escrito en griego, y latin; esta concesion supone, que no todas están traducidas; ni tampoco están traducidas innumerables obras, que aunque no son magistrales, contienen noticias originales y necesarias para toda clase de ciencias; y el literato, que no sabe si necesitará consultar las obras que no están traducidas, no se debe exponer al peligro de no poder entenderlas por ignorar la lengua en que están escritas. Los literatos de primer orden que hay en Francia, aunque en su lengua tienen abundancia de traducciones, no dexan de estudiar las lenguas eruditas, como lo demuestran sus obras modernas, en que se citan textos originales del latin, griego, hebreo, copto &c. Estos mismos textos, que se ven citados con demasiada frecuencia en las obras de los literatos insignes de otras naciones, autorizan el aprecio y estudio que ellos hacen del latin, y de las demás lenguas eruditas. En fin, si el latin no es necesario para adquirir las ciencias, dice Fleury, no se puede dudar

que es muy útil su estudio, al de la Religión, y al comercio de los intereses civiles (1).

Mas es cosa dura, replican los anti-latinos, emplear en el estudio del latin los mejores y mas preciosos años de la vida, como comunmente se emplean; mejor sería, que en el tiempo precioso de la niñez se aprendiesen las ciencias en la lengua nativa; y despues en edad mayor se podian tomar la tintura ó conocimiento del latin, que bastasen para entender los libros latinicos. Esta réplica contiene varias objeciones, á que conviene dar varias respuestas. Primera: Si la lengua latina es utilísima á lo menos para mantener las ciencias, y hacer progresos en ellas, no es tiempo perdido ó mal empleado el que se emplea en aprenderla. El tiempo necesario para conseguir lo que es muy útil, se emplea preciosamente hasta llegar á conseguirlo. Segunda: Quien haya enseñado niños, y aun quien solamente los haya tratado con alguna reflexión, conocerá prácticamente, que la primera edad solamente es apropósito para el estudio de las lenguas, que los niños aprenden sin conocer su artificio, pues ápenas pueden entenderle. La naturaleza sábiamente dirigida, da á los infantes los talentos que convienen á sus circunstancias y necesidades. Los infantes de dos años suelen empezar á hablar por hábito, y sin conocimiento de la lengua que hablan; porque para hablar basta que tengan memoria, la qual en la infancia aparece antes que el conocimiento. En la edad de seis años los infantes suelen hablar su lengua natural, y no tienen aun uso de razon para estudiar las ciencias; en este estado y circunstancias, parece que segun buen sis-

(1) *Traité du choix des études par Claude Fleury.*  
Bruxelles, 1687. 16. §. XXVII.

sistéma de educacion, deban aprender el latin, ya que la naturaleza les da las facultades naturales y necesarias para aprenderle. Tercera: El tiempo idóneo para aprender las ciencias que necesitan de memoria y entendimiento, es la edad en que éste empieza á ser racionalmente discursivo; y esta edad comunmente es la pubertad; desde la que los niños suelen ser capaces para entender las ciencias. Antes de la pubertad el estudio de éstas es mas áspero, que el del latin; porque falta el conocimiento necesario para aprenderlas. Se llama áspero el estudio de las lenguas, que consiste principalmente en la memoria, talento propio de la niñez, ¿y no será mas áspero el de la geometría, metafísica &c, para cuya inteligencia se fatiga y gime la juventud mas estudiosa? Las ciencias piden estable y aun casi estática la mente de quien las quiere estudiar con solidéz; ¿y se pretenderá que las estudien los niños, cuya mente es tan variable, como su cuerpo en cada instante es movible por influxo del fuego sutil que agita su máquina tierna? Si con dificultad los niños se sujetan al estudio seco de aprender de memoria, ¿se podrá esperar que los jóvenes lo hagan con placer y fruto? En este asunto la razon sola basta para preveer los efectos que la experiencia nos muestra en los que de edad crecida empiezan á estudiar la lengua latina, y nunca llegan á saberla. Es quimérica la persuasion de los que juzgan que un joven filósofo, matemático, médico, ó legista habiendo aprendido las ciencias mayores en la lengua vulgar, quiera interrumpir sus estudios de Hombre para emprender los pueriles de las lenguas de particular artificio (como son latina, y griega) que piden gran tiempo y paciencia, y no deleytan al que las estudia sino despues de algunos años de trabajo.

La razon, pues, la costumbre de todas las naciones civiles antiguas, y modernas, y la experiencia co-